



BERIT OLAM
revista bíblico-teológica

2022 - 1

UN ANÁLISIS DEL CONCEPTO DE
DEPRAVACIÓN TOTAL EN EL LIBRO
SALVATION: CONTOURS OF
ADVENTIST SOTERIOLOGY - PARTE I

Josías J. Reyes
josiasreyes@upeu.edu.pe



SOCIEDAD DE HONOR E
INVESTIGACIÓN TEOLÓGICA

RESUMEN

“Un análisis del concepto de depravación total en el libro *Salvation: Contours of Adventist Soteriology*”— La complejidad de las cuestiones hamartiológicas ha sido objeto de estudio para la erudición, tanto en la cristiandad en general como en el adventismo. Esta controversia no solo afecta a la hamartiología sino también a la soteriología. El presente trabajo es de carácter descriptivo, pues se comparte la posición del libro *Salvation*. Se tocan los temas del libre albedrío, naturaleza humana, pecado y pecado original. Posteriormente, se comparte la conceptualización de depravación que el propio libro expresa. El autor finaliza alegando que *Salvation* define pecado como una relación rota con Dios y que ser humano es igual a ser pecador.

Palabras clave: *Salvation*, pecado, depravación total, hamartiología, antropología

ABSTRACT

“Total depravation concept analysis in the book *Salvation: Contours of Adventist Soteriology*”— The complexity of these hamartiological issues has been object of study for the erudition, both in Adventism and Christianity in general. This controversy not only affects the hamartiology but also the soteriology. The present title is descriptive in nature because it shares the position of the book *Salvation*. Themes of free will, human nature, sin and original sin are touched upon. Then, it exposes the conceptualization of depravation that the book itself expresses. The author ends alleging that *Salvation* defines sin as a broken relationship with God and that human being is the same as sinner being.

Key words: *Salvation*, sin, total depravation, hamartiology, anthropology

UN ANÁLISIS DEL CONCEPTO DE DEPRAVACIÓN TOTAL EN EL LIBRO *SALVATION: CONTOURS OF ADVENTIST SOTERIOLOGY* - PARTE I

Josías J. Reyes

Introducción

Las cuestiones relacionadas con el origen, la naturaleza y los efectos del pecado han sido un complejo campo de estudio para los pensadores cristianos a lo largo de la historia.¹ En cierta medida, se debe a que el ser humano es parte de un amplio espectro de estudio. No debe pasarse por alto, además, que las presuposiciones filosóficas juegan un rol importante al momento de definir conceptos y describir fenómenos.² Es por ello que las conclusiones de varios estudios respecto a un tema suelen ser divergentes.³ No son ajenas a esta realidad las conclusiones sobre el asunto del pecado. Ante este panorama, resulta útil entender cómo se conforman los elementos que dan forma a las variadas posturas hamartiológicas.

¹Véase un recorrido histórico desde las perspectivas rabínicas clásicas hasta Karl Barth en Keith L. Johnson y David Lauber, eds., *T&T Clark Companion to the Doctrine of Sin* (London, UK: Bloomsbury Publishing Plc, 2016), 129-299. Véase también una resumida reseña histórica y teológica en Hans Schwarz, *The Human Being: A Theological Anthropology* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 2013), 177-266.

²Véase un estudio de las presuposiciones filosóficas que dieron forma a la teología cristiana en varias etapas históricas en Raúl Kerbs, *El problema de la identidad bíblica del cristianismo. Las presuposiciones filosóficas de la teología cristiana: desde los presocráticos al protestantismo* (Entre Ríos, Argentina: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2014).

³Marcos Blanco, “The Role of Presuppositions in Biblical Theology: A Methodological Approach”, en *The End from the Beginning: Festschrift Honoring Merling Alomía*, ed. Benjamín Rojas et al. (Lima: Universidad Peruana Unión, 2015), 435-451.

A decir verdad, los eruditos se han visto compelidos a establecer cuál es su postura hamartiológica debido a las implicaciones que tiene en otros temas teológicos como la soteriología, la cristología, la escatología, entre otros. En esta lista de temas cabe destacar el de la soteriología, que es una doctrina que aborda la solución al problema del pecado. Una comprensión particular del asunto del pecado sienta las bases para una comprensión diferenciada de la salvación. De hecho, ambos temas van de la mano; a mayor discernimiento de uno de los dos temas, más profundas llegarán a ser las reflexiones acerca del otro. Aun así, hay que tener en cuenta que para hablar algo de la solución (i.e. la salvación) primero se debe tener una noción básica del problema (i.e. el pecado). En este caso, el estudio del pecado debe enfocarse en la antropología, ya que los seres humanos son los únicos a los que se les ofrece salvación. Ante este panorama, los teólogos han oscilado entre una visión antropológica pesimista y una optimista.⁴

En línea con lo desarrollado previamente, es importante precisar que la comprensión de depravación total es un asunto crucial a desarrollar, y a que es en este punto donde convergen los campos de la hamartiología y la antropología.⁵ En este punto de convergencia se entrelazan la noción de pecado original (por parte de la hamartiología)

⁴Los representantes de estas visiones son Agustín de Hipona y Pelagio. Para una breve reseña histórica del contexto en que se desarrolló el debate entre ambos teólogos véase Justo L. González, *Historia del cristianismo* (Miami, FL: Editorial Unilit), 1:275-280.

⁵Generalmente, los estudios en hamartiología se limitan al aspecto antropológico. Esta es una realidad que debe cambiar, pues se suele abordar brevemente, o inclusive dejar de lado, cuestiones como el alcance cósmico del problema del pecado en los seres animados no racionales (i.e. animales, plantas, etc.) y en los inanimados naturales. Los libros de sistemática, por ejemplo, abordan muy poco de esta cuestión en el campo de la angeleología. Véase Lewis Sperry Chafer, *Teología sistemática* (Dousman, WI: Publicaciones españolas, 1986), 448-452, 464-469, 482-495. Véase también Raúl Zaldívar, *Teología sistemática: desde una perspectiva latinoamericana* (Barcelona: CLIE, 2006), 219, 223-231.

y la noción *a priori* de naturaleza humana (por parte de la antropología) para gestar un concepto singular de depravación total. Por estas razones es necesario realizar un análisis de las posturas antropológicas atendiendo especialmente el concepto de depravación total.

Ante la tarea de presentar una comprensión más clara sobre la salvación, *Salvation: Contours of Adventist Soteriology*,⁶ uno de los últimos libros publicados por la comunidad de teólogos adventistas, también se ha visto en la necesidad de establecer una postura antropológica y hamartiológica. Al abordar estos asuntos, *Salvation* no evita hacer un desarrollo del concepto de depravación total. La segunda sección de este libro aborda el problema del pecado,⁷ la cual sienta la base antropológica sobre la que se desarrollan las siguientes secciones del libro. Esta sección, que consta de cuatro capítulos, se estructura de la siguiente manera:

El primer capítulo, escrito por Darius Jankiewicz, proporciona una breve historia de los puntos de vista cristianos sobre el

⁶Martin F. Hanna, Darius W. Jankiewicz y John W. Reeve, eds., *Salvation: Contours of Adventist Soteriology* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2018). De ahora en adelante *Salvation*. En palabras de George Knight, este “es quizás el libro más ambicioso de la denominación sobre este tema”. George Knight, *End-time events and the last generation: The explosive 1950s* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 2018), 12. Además, Knight sugiere que para tener un mejor entendimiento de la soteriología adventista se lea el libro *Salvation*, el libro al que está dando introducción y el libro *God's character and the Last Generation* (Boise, ID: Pacific Press, 2018).

⁷*Salvation*, 89-171. Los editores han organizado este libro en base a los 5 puntos del arminianismo (elección condicional, expiación ilimitada, depravación total, gracia resistible y seguridad cristiana / santificación), correspondiendo a la sección 2 el tema de la depravación total. En esta sección, que comprende los capítulos 5-8, el término “total depravity” aparece explícitamente 26 veces (páginas 110, 112 [x3], 114, 115, 116 [x3], 117, 160 [x2], 162 [x4], 163 [x4], 165, 166, 167 [x2], 170, 171), mientras que en el resto del libro solo 6 veces (xi, xii, 288, 297, 352, 458).

pecado y su impacto sobre la humanidad. El segundo capítulo, escrito por Jiří Moskala, presenta una estructuración del pecado tal como se encuentra en Génesis 3. En el tercer capítulo, Roy Adams proporciona una discusión profunda de la naturaleza y complejidad del pecado tal como se presenta en la Biblia. Finalmente, en el último capítulo de esta sección, George Knight aborda la naturaleza humana en el contexto del pecado.⁸

De manera global, nuestro trabajo está conformado por tres artículos. El objetivo general de esta serie de artículos es hacer un análisis crítico del concepto de depravación total tal como lo propone el libro *Salvation* precisamente en su segunda sección. Para cumplir con ello, en este primer artículo se hará una síntesis de los argumentos sostenidos por el libro *Salvation*, para que el lector se familiarice con el tema en cuestión. Por lo tanto, este primer artículo será de carácter descriptivo. La síntesis de los argumentos se hará en base a los siguientes cuatro elementos identificados adecuadamente: (1) libre albedrío, (2) naturaleza humana, (3) pecado, y (4) pecado original. Luego se describirá la articulación que *Salvation* realiza de estos elementos para formular un concepto de depravación total.⁹

En el segundo artículo, de carácter más analítico, se plantearán algunas observaciones a las presuposiciones desde las cuales parten los argumentos de *Salvation* en torno al concepto de depravación total. Finalmente, en el tercer artículo, se propondrán algunas ideas y lineamientos con el fin de aclarar y fundamentar las observaciones planteadas a *Salvation* en el artículo anterior.

⁸*Salvation*, 89-90.

⁹Debido a que el libro a analizar está en inglés, las citas que se coloquen en los pies de página estarán en su idioma original. Sin embargo, para una comprensión más fluida del lector, las citas que se sitúen en el cuerpo del artículo serán traducidas al español.

Consideraciones iniciales

El capítulo 5 de *Salvation* es de connotación histórica descriptiva y, aunque el propósito de este artículo no es verificar la veracidad de los datos históricos de este capítulo, sí es pertinente evaluar la introducción, las conclusiones y los comentarios de este capítulo, ya que estas porciones hacen manifiestos los postulados del autor.

El capítulo 6 consta de cuatro secciones principales, siendo las tres primeras las que abordan en mayor medida el problema del pecado en base a Génesis 3. La cuarta sección se avoca a identificar los mecanismos de la solución divina en base al mismo capítulo bíblico. Asimismo, cabe señalar que este capítulo sigue una metodología exegético-teológica.

El capítulo 7 pretende abordar el problema del pecado en base al vocabulario hebreo y se basa en un estudio hecho por Gottfried Quell.¹⁰ En cuanto a la metodología, pareciera que primero se hace una revisión exegética del Salmo 32, cuyos hallazgos, posteriormente, son utilizados como ejes sistemáticos.

El capítulo 8 trata de condensar todo lo presentado en los tres capítulos anteriores, enfocándose en sus implicaciones prácticas en la antropología y la soteriología. Este capítulo está dividido en tres secciones. La primera aclara la definición de algunos conceptos teológicos y su relación con los términos bíblicos. Asimismo, se presentan nuevos términos teológicos para ayudar a entender la interrelación de los conceptos teológicos más generales y su conexión con los campos de la antropología y de la soteriología. La segunda sección presenta cuatro perspectivas teológicas respecto al concepto de

¹⁰Gottfried Quell, ἀμαρτάνω, Theological Dictionary of the New Testament (TDNT), ed. Gerhard Kittel (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964).

depravación que han surgido a lo largo de la historia. Finalmente, la tercera sección presenta brevemente cuáles son las perspectivas de los adventistas del séptimo día en torno a este tema.

Elementos antropológicos

El desarrollo que se realizará a continuación busca agrupar las ideas principales que se hayan en los capítulos 5-8 del libro *Salvation* en torno a un elemento antropológico, sin por ello evitar mencionar cuestiones de los otros elementos al desarrollar uno en particular.

Libre albedrío

Este elemento es abordado de manera explícita o se hace alusión a él en los cuatro capítulos en estudio.

El capítulo 5, en su introducción, luego de describir la situación del ser humano post-caída declara que este tiene la posibilidad de genuina libertad de elección gracias a la gracia divina.¹¹ Posteriormente, en el desarrollo histórico, se señala que debido a su énfasis moralista, los padres apostólicos sostuvieron que “el hombre está equipado con un libre albedrío”.¹² En este punto, Jankiewicz asocia el libre albedrío con la noción de que el ser humano es capaz de contribuir en el proceso de salvación. Seguidamente, se explica que en aquella época la gracia era vista como un suplemento que Dios enviaba

¹¹“Despite such a dismal assessment of human nature, much of the New Testament appears to affirm the existence of a grace-endowed human freedom of choice (e.g., Acts 17:30; Rom. 6:16)”. *Salvation*, 92. Muy seguramente esta es una referencia a la gracia preventiva.

¹²*Ibid.*, 94.

cuando el ser humano era obediente. De esta manera, la fe era resultado del trabajo humano, siendo el objetivo final la *teosis*.¹³

Es evidente que Jankiewicz está de acuerdo con los comentarios de Bernhard Lohse y J. N. D. Kelly, quienes entienden que aceptar que el ser humano tiene libre albedrío innato lleva a tratar livianamente al pecado y, por lo tanto, debilita el valor de la expiación.¹⁴ Complementando esta idea, al final de la subsección “La iglesia medieval”, Jankiewicz coincide con Roger Olson en que conceder de libre albedrío innato al ser humano va en contra de la salvación por gracia ya que se demanda mucho del ser humano.¹⁵

En el capítulo 6, se enfatiza que el estado prístino del ser humano no tenía corrupción y estaba dotado de libre albedrío. También se señala que para gozar de ello los seres humanos debían aceptar los límites de la libertad, los cuales giraban en torno a la prohibición de comer del árbol del bien y del mal.¹⁶

¹³Ibid., 95-97. En la introducción del libro se aclara en qué consiste la *teosis*: “Many believed that God’s image would eventually be restored in humans through a faithful following of Jesus as well as through their good works. This would eventually result in “divinization,” or *theosis*, a becoming like God. The purpose of such a process was the unification of the believer with Christ’s divine nature to such a degree that the effects of sin upon human nature would be erased, thus enabling the believer to reach a state of perfection”. Ibid., x.

¹⁴“Bernhard Lohse thus commented that ‘the generally prevailing conviction among the early fathers is that man is equipped with a free will, and that no sin can effectively keep him from deciding for the good and from avoiding the bad.’ This understanding of sin, notes J. N. D. Kelly, decidedly weakened the atonement idea so prevalent in the New Testament”. Ibid., 94.

¹⁵“‘Trent,’ therefore, writes Roger Olson, ‘clearly denied salvation by grace through faith alone and made justification a process involving human cooperation of the will and meritorious good works.... The righteousness of justification is not a sheer gift. The ability to merit and possess it may be a gift, but it is itself partly earned.’ It could thus be once again stated that too much is claimed for human beings”. Ibid., 107.

¹⁶Ibid., 120, 122.

Las observaciones exegéticas que se desarrollan en este capítulo pretenden identificar cuáles fueron las motivaciones y la cosmovisión de Eva antes, durante y después del diálogo con la serpiente. Se señala que Eva trató de defender a Dios cuando respondió a la pregunta inicial de la serpiente, pero en sus palabras manifestó un distanciamiento de Dios ya que se refirió a Él en tercera persona y omitió algunas palabras de sus mandatos.¹⁷

Ante este escenario, Satanás presentó dos ofertas engañosas las cuales apelaban a la dimensiones física, mental y espiritual, desplazando así la confianza en Dios a la confianza en uno mismo. La conclusión de esta sección enfatiza el siguiente orden lógico: (1) la mala interpretación del carácter de Dios produce (2) un juicio cognitivo erróneo, el cual lleva a (3) decisiones equivocadas que son seguidos por (4) actos tangibles de desobediencia.¹⁸ Es decir, todo inicia en el interior del hombre y luego hay un proceso de exteriorización.

El capítulo 7 únicamente hace alusión al libre albedrío en relación a la decisión voluntaria de pecar deliberadamente en el nivel de gravedad de *pesha'*, el cual tiene que ver con tomar una actitud impetuosa y desafiante en contra de Dios.¹⁹ Más adelante, al abordar el término *khatta'ah*, Adams señala que aquellos que cometen este tipo de pecados no son totalmente responsables de ellos ya que no son premeditadas y sucedieron por ignorancia o debilidad.²⁰ Sin embargo, no se señala sobre quién recaería la responsabilidad.

En el capítulo 8, habiendo aclarado algunos puntos respecto a las implicaciones del concepto de depravación total, Knight prosigue a abordar el concepto de inhabilidad total, el cual es en realidad la

¹⁷Ibid., 123.

¹⁸Ibid., 126.

¹⁹Ibid., 151.

²⁰Ibid., 153.

adaptación del concepto de depravación total en el campo soteriológico. En este punto, Knight aborda un aspecto importante del libre albedrío y es la voluntad humana, la cual, dice él, “es el poder gobernante en la naturaleza humana”.²¹ Es interesante que, al abordar esta cuestión, por primera vez se contempla el pecado fuera del paraguas antropológico y se lo concibe como “un poder cósmico que esclaviza a su presa”.²²

En armonía con el concepto básico de depravación total, se sugiere, por lo tanto, que el pecado esclavizó la voluntad humana (i.e. el libre albedrío). Sin embargo, se propone dos niveles de libre albedrío. Por un lado, está la libertad en asuntos sociales y morales, o sea, en cuestiones cotidianas. Por el otro lado, está la libertad en asuntos espirituales. Teniendo en cuenta que el ser humano está bajo los efectos del pecado, Knight señala que mientras una persona es libre en sus elecciones cotidianas, no lo es en su búsqueda de una relación con Dios, debido a su inclinación al mal que no puede resistir. Las implicaciones de este concepto, según Knight, son la muerte espiritual y la imposibilidad de regeneración por parte del ser humano.²³

Posteriormente, en la segunda sección de este capítulo se presentan cuatro perspectivas teológicas. Primero se trata la teología de Pelagio, quien señaló que la voluntad del ser humano era libre y que por consiguiente tenía la habilidad de dejar de pecar. En este sentido, la gracia solo cumple el rol de informar cuáles son los deberes morales,²⁴ siendo que el ser humano nace moralmente neutro. Se

²¹Ellen G. White, *Steps to Christ* (Mountain View, CA: Pacific Press, n.d.), 47, citado en *Salvation*, 163.

²²Stanley J. Grenz, *Theology for the Community of God* (Nashville, TN: Broadman & Holman, 1994), 239, citado en *Salvation*, 164.

²³*Salvation*, 164, 165.

²⁴“Grace for Pelagius was external enlightenment provided for humanity by God through such things as the Ten Commandments and the example of Christ.

concluye señalando que para Pelagio “el pecado es un problema de la voluntad humana en vez de estar arraigado en la naturaleza humana”.²⁵ Luego, se presenta la teología de Agustín quien, en resumen, entendía el pecado como una enfermedad hereditaria. En esta misma línea de pensamiento estuvo Calvino, quien planteó que la solución a la privación total de libre albedrío es la salvación por predestinación.²⁶

En tercer lugar, se aborda la teología semipelagiana, la cual concebía que aun en una condición caída, los seres humanos tenían la habilidad de iniciar el proceso de salvación al ejercitar una buena voluntad hacia Dios.²⁷ En cuarto lugar, se presenta la teología de Arminio, la cual comparte la comprensión de Calvino de que el ser humano nace sin la capacidad de elegir el bien para seguir a Dios, pero difiere en la solución a esta condición al introducir el concepto de gracia preventiva, siendo esta la que habilita el libre albedrío para que el ser humano sea capaz de aceptar o rechazar a Cristo.²⁸

Naturaleza humana

Este elemento es presentado como punto de partida en los capítulos 5 y 8, mientras que en los capítulos 6 y 7 se lo aborda como un elemento secundario.

La introducción del capítulo 5 enfatiza que la narrativa de ambos testamentos de la Biblia presenta la incapacidad humana de cambiar su naturaleza afectada por el pecado. Luego, a lo largo de este capítulo, se percibe que Darius Jankiewicz concibe el término “by

Thus grace informs people regarding their moral duties but does not assist them in performing them”. *Ibid.*, 166.

²⁵*Ibid.*, 166.

²⁶*Ibid.*, 167.

²⁷*Ibid.*, 168.

²⁸*Ibid.*

nature” [por naturaleza] como significando innato. Usa este término en tres ocasiones: en el primer caso cita Ef 2:3,²⁹ en el segundo, relaciona esta expresión con el nacimiento,³⁰ y en el tercero, es parte de un comentario de Wesley el cual cita para describir la postura de este teólogo respecto a lo que comunican los padres a los hijos en el engendramiento.³¹

En la subsección titulada como “La iglesia medieval”, se describe tres de las variadas posturas que siguieron a la época agustiniana. Jankiewicz cataloga como semipelagianismo la noción que rechaza tanto el monergismo agustiniano, como la antropología pelagiana, y que opta por una visión antropológica moderada que reconoce la debilidad humana, pero que aún retiene la capacidad innata de dirigirse a Dios. Debido a esta última característica es que se considera que esta postura se acerca más al pelagianismo que al agustinismo.³²

Luego, se presenta las posturas antropológicas de Gregorio el Grande y Tomás de Aquino, quienes introdujeron la eclesiología en el contexto de la antropología. Se señala que lo único que diferenciaba a Gregorio de los semipelagianos era que atribuía el comienzo de la vida cristiana únicamente a la gracia de Dios otorgada por la iglesia en el

²⁹“In Ephesians 2:3 he refers to humanity as being ‘by nature deserving of wrath.’” Ibid., 92.

³⁰“When born, are humans innocent and good, or are they, by nature, evil and depraved?” Ibid., 93.

³¹“Wesley saw this corruption as so pervasive that even the ‘holiest parents beg[a]t unholy children, and [could] not communicate their grace to them as they [did] their nature.’ Thus he wrote: ‘Is man by nature filled with all manner of evil? Is he void of all good? Is he wholly fallen? Is his soul totally corrupted? Or, to come back to the text, is every imagination of the thoughts of his heart evil continually? Allow this, and you are so far a Christian. Deny it, and you are but a Heathen still.’ In his views on human nature, Wesley thus emphatically declared, he was not a ‘hair’s-breadth’ away from Calvin”. Ibid., 114.

³²Ibid., 103.

bautismo, pero aun así sostenía que el ser humano tenía un “libre albedrío natural, aunque debilitado”³³ y la habilidad de cooperar con Dios a través de la acumulación de méritos. A continuación, se señala que Tomás ponía el mismo énfasis en que la iglesia a través del bautismo eliminaba la culpa imputada y que era ella quien establecía los lineamientos de la cooperación humana en la salvación. Aun así, él consideraba que la condición en que los seres humanos nacen es de inocencia e inmadurez, y planteó la doctrina del limbo.³⁴

Por otro lado, en la primera sección del capítulo 8, George Knight enfatiza que la caída de Adán no solo lo incumbió a él, sino que la contaminación de la naturaleza humana fue universal. A esta realidad se la llama “contaminación universal” y la implicación principal de ello es que “ser pecadores es ‘un hecho existencial, espiritual, para los seres humanos desde Adán.’”³⁵ En otras palabras, “ser humano” es lo mismo que “ser pecador”, desde la caída de Adán.

Pecado

Este elemento es abordado como eje central en los capítulos 6 y 7, mientras que en los capítulos 5 y 8 suele ser abordado de manera secundaria en la argumentación de los autores.

³³Ibid., 104.

³⁴Ibid., 105. En el comentario que sigue a esta explicación, una vez más se percibe que Jankiewicz considera intercambiables los términos “natural” e “innato”: “God has to reach to humans with His grace first to awaken the natural tendencies toward goodness and to provide continual healing for the effects of original sin”; “Through His grace, God does His part by providing the initial grace, which awakens natural goodness in humans and assists them in the process of sanctification, accomplished mainly by participating in the rituals and works approved by the church”. Ibid., 105-106.

³⁵Ibid., 160.

En el capítulo 6, Jiří Moskala parte de que, aunque Génesis 3 es de connotación histórica, se puede hallar “un profundo significado simbólico que explica la naturaleza del pecado como un paradigma y arquetipo con sus vastas consecuencias”.³⁶ Más adelante, Moskala señala que la estructuración del primer pecado inicia con el intento de Satanás de crear una falsa imagen de Dios presentándolo como una “Deidad celosa, egoísta, egocéntrica y autocontenida, que retenía el bien supremo solo para sí mismo”.³⁷

En la segunda sección de este capítulo se sugieren cinco principales definiciones del término “pecado”, relacionándolas a Gn 3, que resumirían el vasto vocabulario que la Biblia emplea para referirse al problema del pecado.³⁸ Según Moskala la primera definición de pecado es “una relación rota con Dios”, la cual tiene que ver con el intento de vivir independientemente y que se manifiesta primero en un estado hostil de la mente hacia Dios y luego, como consecuencia, en un comportamiento errado. Además, se sugiere que esta interpretación lleva a algunos teólogos a señalar que los pecados, entendidos como actos, derivan de esta forma básica de pecado, que es una *actitud* de rebelión contra Dios. En este sentido, Moskala concluye que “una violación de la ley ocurre primero en la mente de una persona, seguida de una violación de la ley en el comportamiento real”.³⁹ En este sentido, Moskala sugiere la siguiente analogía: pecado es a pecados como raíz es a frutos.⁴⁰

La segunda definición del término pecado es en realidad el último paso en el proceso de la exteriorización del pecado planteado

³⁶Ibid., 120.

³⁷Ibid., 125.

³⁸Ibid., 127.

³⁹Ibid., 143. Aunque más adelante aclara que “unless cherished, this wrong desire is not yet sin”. *Salvation*, 130.

⁴⁰Ibid., 128. Esta ilustración hace recordar lo dicho por Calvino: “Their hole nature is a seed of sin”. *Salvation*, 109.

en la sección de estudio exegético de Gn 3; es decir, el acto concreto de desobediencia, el resultado visible de la relación rota. Por lo tanto, esta segunda definición es dependiente de la primera debido a su lugar en el proceso de exteriorización.

La tercera definición plantea que el pecado es un estado en el que nace el ser humano. Moskala cita Sal 51:5 para dar base bíblica a esta definición de pecado.⁴¹ La cuarta y la quinta definición son “una negligencia para hacer el bien”, es decir “una actitud de indiferencia”, y “no creer en Jesucristo”.⁴² En realidad, este par de definiciones no presentan algún aspecto completamente nuevo, como sugiere Moskala, sino que simplemente son una extensión y expresión de la primera definición.

En la primera parte del capítulo 7 se hace una breve presentación de las diferentes raíces del AT relacionadas al pecado y se identifica elementos que hacen que en un contexto determinado tengan si bien una connotación general/universal o específica/particular. De esta manera, se sugiere que cuando los autores bíblicos usaron los términos ‘*asham*, *khet*’, *khatta’ah* y *hamartia* como términos generales, se debió a alguna de las siguientes razones: (1) asumían que los lectores entendían a qué se refería, (2) simplemente querían indicar violación a la norma, o (3) apuntaban a los fallos y deficiencias generales de los humanos.⁴³ Por otro lado, se sugiere que estos mismos términos con el añadido de modificadores apropiados podían indicar el nivel de gravedad, lo cual hace que tengan una connotación específica.⁴⁴ Teniendo en cuenta esta realidad, Roy Adams procede a analizar el Salmo 32 donde identifica cuatro términos relacionados al pecado (*pasha*, *khatta’ah*, *awon* y *remiyyah*),

⁴¹Ibid., 129.

⁴²Ibid., 130.

⁴³Ibid., 146-147.

⁴⁴Ibid., 148-149.

los cuales considera que tienen una connotación específica que “explican los parámetros amplios y multifacéticos de esta enfermedad universal”.⁴⁵

En su análisis del Salmo 32, Adams sostiene que David emplea el lenguaje pactual que se halla en Ex 34:5-10. En este sentido, se propone que *peshah* indica el nivel más grave de pecado ya que tiene que ver con abierta hostilidad premeditada hacia Dios.⁴⁶ Luego, se sugiere que *remiyyah* también expresa una postura “extremadamente ofensiva a los ojos de Dios”.⁴⁷ Adams señala que estos dos aspectos del pecado deben ser abandonados y “debe desaparecer completamente del espíritu cristiano”.⁴⁸ Sin embargo, no queda claro a qué se refiere con “espíritu cristiano”. A continuación, se propone que *khatta'ah*, por ser un término muy común del AT para referirse al pecado, involucra “un rango entero de reacciones, interacciones, actividades, relaciones y emociones que a menudo son completamente impredecibles constantemente cambiantes”.⁴⁹ Entonces, se sugiere que estos actos pecaminosos “surge de la animosidad acariciada en el corazón; del odio, el resentimiento, los celos, la envidia, la codicia, la dureza, la descortesía, la crueldad, el compromiso, la tacañería, el descuido, la negligencia, el resentimiento, el orgullo”,⁵⁰ y, en base a Pr 20:9, se plantea que este aspecto del pecado no puede ser quitado del corazón.

Por lo visto, Adams introduce sigilosamente la concepción del pecado como condición del corazón en el desarrollo de este tercer aspecto del pecado. Una cuestión que Adams relega para tratar en la siguiente parte es si dicha condición es innata o adquirida. Por último,

⁴⁵Ibid., 150.

⁴⁶En el NT su equivalente sería *anomia*.

⁴⁷*Salvation*, 152.

⁴⁸Ibid., 153.

⁴⁹Ibid., 154.

⁵⁰Ibid., 153.

se desarrolla el término *‘awon*, sugiriéndose que significa distorsión moral y que es una disfunción congénita. Además, “permea, así como precede, al comportamiento y está enterrado en lo profundo de la psique humana”.⁵¹ Para sustentar esta definición, Adams cita Sal 51:5, Hch 8:23 y a William Horden.⁵²

Pecado original

Este elemento es abordado en mayor medida en los capítulos 5 y 6. Por otro lado, el capítulo 7 se centra más en premisas introductorias para este elemento, y el capítulo 8 desarrolla las implicaciones de este elemento en torno al concepto de depravación total.

En la última parte de la introducción del capítulo 5, Jankiewicz reconoce que la Biblia no provee explicaciones teológicas sistemáticas del nivel de impacto del pecado de Adán en la naturaleza humana, lo cual no deja del todo claro (1) hasta qué punto la libre elección moral ha sido afectada y (2) la situación en la que el ser humano nace.⁵³

Posteriormente, en la subsección “Visiones sobre el pecado original y la naturaleza humana anteriores al siglo V”, se señala que la mayoría de los padres apostólicos y de los apologistas “reconocen la universalidad del pecado”, la cual se atribuyó a la mala influencia de los padres sobre los hijos.⁵⁴

⁵¹Ibid., 154.

⁵²William Horden, “Man, Doctrine of,” *Dictionary of Christian Theology*, ed. Alan Richardson (Philadelphia, PA: Westminster Press, 1969).

⁵³ *Salvation*, 92.

⁵⁴Jankiewicz también señala que Tertuliano fue la excepción, ya que él enseñaba que “when Adam fell, all humans fell with him” y por lo tanto “the soul was sinful”. Aun así, Tertuliano enfatizó “complete freedom of will and the ability of humans to free themselves from sin by obedience”. Ibid., 97.

En la siguiente subsección, titulada “La controversia pelagiana”, Jankiewicz presenta cuáles son los elementos del concepto tradicional de pecado original, una frase acuñada por el mismo Agustín: “Tres consecuencias básicas para Adán y su posteridad: culpa, depravación completa (o corrupción total), y una inclinación o tendencia al mal”.⁵⁵ Estos tres elementos parecen seguir un orden lógico de causa-efecto. El primer elemento tiene que ver con la imputación de la culpa de Adán a los recién nacidos y como consecuencia están condenados. La condenación dio lugar a la corrupción total, el segundo elemento, y como consecuencia vino la eliminación del libre albedrío. Esto hace que el ser humano tienda al mal desde su nacimiento, el tercer elemento. Es en base a esta noción de pecado original que Agustín desarrolló su doctrina de predestinación divina,⁵⁶ la cual está asociada al concepto de pasividad total del ser humano en su salvación.

En la subsección “La reforma magisterial”, se aborda la visión antropológica de Martín Lutero y Juan Calvino. Se señala que en esta época hubo “un retorno a la antropología agustiniana”, es decir, adoptaron la comprensión agustiniana de pecado original. Calvino dijo con relación a los seres humanos post-caída que “su naturaleza entera es una semilla de pecado”.⁵⁷ Por su parte, Jankiewicz concluye señalando que “la doctrina de la depravación total, por lo tanto, se convirtió en un sello distintivo de la Reforma Magisterial Protestante”.⁵⁸

⁵⁵Ibid., 102.

⁵⁶Ibid., 101. En cuanto a la antropología pelagiana, esta enseña que el ser humano nace moralmente perfecto como Adán antes de la Caída y que por su decisión personal cae en pecado, pero “they can eventually return to the state of sinlessness if they choose to”. Ibid., 100.

⁵⁷Ibid., 109.

⁵⁸Ibid., 110.

La última subsección titulada “La era post-reforma”, se puede estructurar en cuatro partes: (1) anabaptismo, (2) arminianismo, (3) wesleyismo, y (4) adventismo del séptimo día. Primero se analiza la teología de Menno Simons y se señala que él sostenía que “aunque los niños heredan la corrupción de Adán, sus naturalezas son dañadas por el el pecado, ellos son inocentes, ‘mientras vivan en su inocencia’, y ‘a través de los méritos, la muerte y la sangre de Cristo, en gracia’, son ‘partícipes de la promesa’”.⁵⁹ Simons, además, introdujo el concepto de “años de discreción [years of discretion]”, el cual puede ser entendido como la edad en que una persona llega a tener suficiencia de autoconciencia. Este elemento fue planteado en el contexto del bautismo, señalando que es necesario una decisión consciente por parte de la persona para que esta sea bautizada. En este sentido, los bebés no deben ser bautizados ya que aún no han alcanzado los años de discreción, o sea, la edad de suficiencia de autoconciencia. Por lo visto, la noción de Simons de pecado original se restringía a la herencia de tendencia innata a pecar, rechazando así la culpa imputada.

La tercera sección del capítulo 6 presenta nueve consecuencias del primer pecado. El primero es que los ojos de Adán y Eva fueron abiertos, lo cual implica que perdieron su inocencia y adquirieron un sentido de culpa acompañado de remordimiento de conciencia. Moskala también señala que “su naturaleza fue quebrantada y su posteridad heredaría la misma naturaleza pecaminosa, una naturaleza corrompida por el pecado, con sus propensiones, inclinaciones al mal y tendencia al pecado (Gn 3:7, 10; 5:1-3; 6:5)”.⁶⁰

La segunda consecuencia, según Moskala, es que Adán y Eva tuvieron temor de la presencia de Dios y como consecuencia “todos los seres humanos nacen ahora con una actitud alienada y antagónica

⁵⁹Ibid., 111.

⁶⁰Ibid., 132.

hacia Dios y son naturalmente temerosos de él (Ef 2:1-3).⁶¹ Las últimas siete consecuencias tienen que ver más con cuestiones empíricas: muerte, dolor, conflictos, violencia, ruptura de relaciones, negacionismo, entre otras.

En la cuarta parte de este capítulo, Moskala menciona una realidad muy importante: “el pecado no se puede deshacer, el reloj no se puede retroceder, y la realidad no se puede revertir”.⁶² Más adelante, también se advierte que:

La naturaleza pecaminosa de la humanidad no cambia ni desaparece a través de la conversión o el arrepentimiento de un individuo; sin embargo, la naturaleza pecaminosa, las tendencias, o las inclinaciones (heredadas o cultivadas) pueden ser controladas por el poder del Espíritu Santo, su Palabra, y la gracia de Dios (Rm 7:25; 8:1-11). No será hasta la segunda venida que los creyentes serán transformados completamente y recibirán un cuerpo incorruptible (1 Co 15:50-57; Fil 3:20-21; 1 Jn 3:2-5).⁶³

Conceptualización de depravación total

Los capítulos 5 y 8 son los que articulan de manera más concisa los elementos que dan forma a la conceptualización de depravación total.

Luego de desarrollar la antropología de varios teólogos, Jankiewicz aborda la antropología de Arminio, quien también rechazó la culpa imputada, pero aun así afirmó la doctrina de la depravación total en el sentido de que “todos los aspectos de la naturaleza humana se han corrompido por la Caída de la primera pareja” y que “en su estado decaído y pecaminoso, el hombre no es capaz, de y por sí mismo, ni de pensar, de querer o de hacer lo que es realmente

⁶¹Ibid., 133.

⁶²Ibid., 135.

⁶³Ibid., 140.

bueno”.⁶⁴ En otras palabras, Arminio señala que el ser humano no tiene discernimiento moral por sí mismo. Luego, se presenta la visión antropológica de Wesley quien en resumen “fue un estudiante minucioso de Arminio” y que además “declaró enfáticamente, que él no estaba alejado ni un pelo de Calvino”, en cuanto a su antropología.⁶⁵

Jankiewicz finaliza su capítulo señalando que “el principio protestante de la depravación total puede por lo tanto ser adoptado, sin aceptar el predestinarianismo o negar la posibilidad de una santificación genuina conducida por el libre albedrío”.⁶⁶ Además, se sugiere que los escritos de Elena G. de White “así como estaban firmemente fundamentados en la soteriología protestante clásica con su comprensión del pecado y su efecto en la naturaleza humana, exhiben una afinidad inconfundible con la [soteriología] arminiana evangélica”.⁶⁷ En resumen, se señala que el concepto de depravación total que adopta la teología adventista es la misma que plantearon Arminio y Wesley, la cual, por lo visto, únicamente se diferenciaba de la visión de Agustín, Lutero y Calvino por el rechazo a la culpa imputada.

En el capítulo 8, se señala que la contaminación de la naturaleza humana, lo cual constituye a uno pecador, según Knight, tiene que ver con el concepto de concupiscencia, el cual se define como la inclinación innata al mal. Este postulado antropológico es la base para que se desarrolle el concepto de depravación total, cuyo planteamiento da forma a la premisa antropológica que se necesita para encajar perfectamente la respuesta soteriológica de que Jesús brinda el todo de la salvación ante el todo de la miseria del ser humano. En este sentido,

⁶⁴Ibid., 112.

⁶⁵Ibid., 113-114.

⁶⁶Ibid., 116.

⁶⁷Ibid., 117.

Knight establece que “la depravación es total en el sentido de que afecta a cada parte de una persona”.⁶⁸

Habiendo precisado este aspecto de la “depravación total”, Knight pasa a identificar su implicancia en la mente, en el marco de la Biblia y esta gira en torno al término *kardia*, el cual entiende como el asiento del pensamiento, del entendimiento, de la voluntad, del conocimiento y de la vida espiritual. Todas estas características pueden ser agrupadas en la palabra “conciencia”. En la identificación de este término en la Biblia se evidencia dos realidades: (1) del corazón proviene la maldad (Mc 7:21-22) y (2) es necesario un nuevo corazón (Ez 18:31).⁶⁹

A continuación, se aclara el concepto de depravación total al señalar lo que no implica. Knight señala que sostener este concepto no significa (1) que una persona no es capaz de realizar acciones socialmente buenas, (2) que uno no es consciente y no tiene algún conocimiento de Dios, (3) que una persona llegará a incurrir en la peor aberración de algún pecado, o (4) que uno no es capaz de reconocer virtud alguna en los demás. Knight enfatiza que estas cuatro características no son una realidad en el ser humano gracias a la “gracia común”, la cual, además, está asociada con el hecho de que Dios sustenta la vida de este mundo, aun cuando está contaminado.⁷⁰ En este sentido, “a través de la gracia común Dios frena los estragos del pecado tanto en los individuos como en las sociedades y, por lo tanto,

⁶⁸Ibid, 160. Más adelante, para evitar confusión, Knight declara que “total depravity represents the potential for complete evil but not the reality of total evil”. Ibid., 162.

⁶⁹Ibid., 161-162.

⁷⁰Es por ello que Knight afirma que “without common grace, life would be impossible due to the effects of sin”. Ibid., 162.

provee a todos los individuos algún conocimiento de él mismo y de la bondad”.⁷¹

Posteriormente, se procede a señalar cuáles sí son las implicaciones del concepto de depravación total. Sostener este concepto significa (1) que la corrupción inherente se extiende a cada parte de la naturaleza humana, (2) que detrás de las buenas acciones que haga una persona hay motivos corruptos, y (3) que no hay nada que el ser humano pueda hacer para merecer la salvación.⁷²

En la última sección, se presenta un breve panorama de la perspectiva de los adventistas del séptimo día. Se señala que, aunque varios autores adventistas del siglo XX afirmaban aceptar el concepto de depravación total, “inconsistentemente continuaron brindando una solución semipelagiana al problema del pecado al afirmar que por medio del libre albedrío uno podría elegir aceptar la gracia de Cristo y convertirse en un cristiano”.⁷³ Finalmente, se señala que Elena de White se posicionó en el campo arminiano al sostener “las enseñanzas bíblicas sobre la depravación total, la esclavitud de la voluntad, la inhabilidad espiritual, y la necesidad absoluta de gracia en cada paso del viaje cristiano”,⁷⁴ así como la gracia preventiva.

Conclusiones

La síntesis de los argumentos principales de los cuatro capítulos analizados permite tener una visión más clara de sus postulados. Respecto al libre albedrío, *Salvation* sugiere que la voluntad de toda la raza humana fue esclavizada por el pecado a causa

⁷¹Ibid. Knight también adjudica esta realidad al hecho de que la imagen de Dios en el ser humano no fue destruida por completo.

⁷²Ibid., 163.

⁷³Ibid., 170. ¿Será que Knight considera que el libre albedrío no tiene ningún papel en el plan salvífico de Cristo?

⁷⁴*Salvation*, 171.

del primer pecado de Adán y Eva. Entonces, cada ser humano no posee libre albedrío innato en asuntos espirituales, pero sí en asuntos sociales y morales. Bajo esta perspectiva, se rechaza las visiones de varios teólogos a lo largo de la historia, pero se muestra cierta afinidad con Arminio, quien señaló que, a través del otorgamiento de la gracia preventiva luego del nacimiento, el Espíritu Santo habilitaba el libre albedrío del ser humano.

Luego, acerca de la naturaleza humana, *Salvation* plantea que, a partir de la caída de Adán y Eva, la contaminación de la naturaleza de la raza humana fue universal, lo cual significa que, a partir de la caída, ser humano es lo mismo que ser pecador. Asimismo, se rechaza la visión antropológica moderada del semipelagianismo y la introducción de la eclesiología en asuntos antropológicos. Por otro lado, dan a entender que el término “por naturaleza” significa innato e inmutable.

Con relación al pecado, *Salvation* parte de que en términos generales pecado significa relación rota con Dios. De aquí se derivan varios significados, los cuales en realidad pueden ser distribuidos en dos grupos. Por un lado, pecado es una distorsión moral congénita, una actitud hostil, un estado de pecado que no puede ser quitado del ser humano. Por otro lado, pecado son los actos visibles de la actitud hostil, los cuales pueden ser cometidos por debilidad (por tanto, impredecibles) o por premeditación. En este segundo grupo también estaría la negligencia a hacer lo bueno, la indiferencia y el no creer en Jesús. *Salvation* sugiere que, a excepción de los pecados cometidos por debilidad, todos los pecados de este segundo grupo deben ser eliminados del ser humano, pues son altamente ofensivos ante Dios.

En cuanto al pecado original, *Salvation* se enfoca más que todo en describir cuáles fueron los efectos del primer pecado de Adán y Eva. Se rechaza la comprensión agustiniana de pecado original, la cual compartían Lutero y Calvino, únicamente en relación con su enseñanza de la imputación de la culpa. Sin embargo, se concuerda en

que los seres humanos heredan una tendencia a pecar, una depravación total y, por consiguiente, una actitud antagónica ante Dios.

Finalmente, al articular los cuatro elementos antropológicos anteriores para formular un concepto de depravación total, *Salvation* sugiere, en concordancia con Arminio, que como resultado del primer pecado humano todos los aspectos de la naturaleza humana han sido contaminados, lo cual incluye una supresión de la libertad de la voluntad humana a merced del pecado. Esto constituye en pecador al ser humano desde su nacimiento. El objetivo de este postulado es que se ensalce el todo de la salvación divina, ante el todo de la miseria humana. No se pasa por alto, sin embargo, que la gracia común hace posible que el ser humano, en principio, no sea tan malo como podría ser y pueda reconocer, al menos parcialmente, el bien.